

todos sus actos, por eso su carácter es ligero. Este modo de ser lo adquiere la persona viéndose tranquila, lejos de la cotidiana vida del artesano, del comerciante, y bien merece la pena que se procurara dar al Oficial una vida fuera de todas las preocupaciones, porque si tuviera una existencia humillante, pocas veces se sentiría impelido a verificar proezas.

CUAL SERIA SU CONDUCTA SIN CONSIDERACIONES.

Mas si a pesar de tanto optimismo, a pesar de tantos ideales y aspiraciones, que se condensan en un sólo deseo: la utilidad a la Patria; más si a pesar del entusiasmo con que se corre en frenética carrera para alcanzar la luminosidad del punto que se vislumbra: la Gloria, se diera al oficial un trato contrario a las prescripciones de la Ordenanza, consideraciones que merece por la simple razón de que se le exige que en momento dado esté dispuesto a ofrendar su vida en aras del deber, las distinciones que se le dan, los honores que se le proporcionan, ¿no son justos en pago de que renuncie a asegurar a su familia una situación bonancible que decline el derecho de buscar una vida tranquila, a esa tranquilidad que todo ser humano puede aspirar por la nimia causa de haber nacido? En mi criterio, el Oficial merece todos estos honores y si, como digo, se le trata de manera brusca o poco caballerosa, daría por resultado, primero: o que el Oficial decaería física e intelectualmente y recibiría todo con indiferencia, formando así una de tantas sombras que vagan por el mundo, sin dejar señal de haber existido; o se sumiría en la somnolencia de los seres que creen no tener misión en la vida, y segundo; o si tuviere espíritu rebelde, se opondría y huiría de aquello que lo oprime.

PORQUÉ SE FORMÓ LA IDEA POCO FAVORABLE AL EJÉRCITO ANTIGUO.

Se formó el concepto tan duro, antes que todo, por el irrazonable sistema de reclutamiento que siempre se había seguido. Me refiero al soldado, elemento primordial de un ejército. Se recurrió a las prisiones y a la leva, que proporcionaban, o bien la crápula de la sociedad o bien individuos descontentos que constituían con su oposición no sólo el enemigo constante que acechaba el menor descuido del Oficial, sino que, con su indolencia para todo lo que fuera servicio militar, ponía fuertes trabas al mejoramiento de éste. Si se implanta, como dice la Constitución y como se lee en los pendones de la Revolución de 1910, un reclutamiento equitativo, seguramente que seremos en día no lejano un país fuerte y respetado. Si nos esmeramos los Oficiales, como alma que somos del Ejército, a desenraizar la poco favorable opinión que siempre se han formado del Ejército; si nos dedicamos a mejorar en todos sentidos; si somos, como los oficiales alemanes fueron antes de Federico el Grande, pobres, honrados y abnegados, es de esperarse que algún día, como a ellos, se nos haga justicia: en lugar de vejaciones tendremos admiraciones; en lugar de pobreza, gozaremos de una situación desahogada, y, como los oficiales europeos, será solicitada nuestra concurrencia a los centros más elevados de la sociedad; más si con buenos soldados como tendremos, no nos esforzamos al adelanto, no se formará sino un mal Ejército.

OBSTÁCULOS NATURALES DE LA CARRERA.

Los obstáculos, los sinsabores se interpondrán no pocas veces en la carrera; mas hay que tener presente que la gloria no se entrega más que a los hombres de carácter firme, estoico y prudente. La intriga, terrible león que nos vigila constantemente; siniestra nube que se cierne amenazante; odioso defecto de que adolecieron los militares en todas ocasiones y que, aún en los más altos círculos existe, se albergan en algunos pechos los antagonismos y se censura muchas veces a los oficiales que sus más vehementes deseos son, ver el sagrado símbolo de la Patria ondear orgulloso y potente sobre el vetusto Palacio Nacional y que empuñan en su mano el lábaro de las innovaciones. ¡Cuántas veces fracasan las aspiraciones de éste y entonces, si el oficial desconsolado desmaya, se hunde en la indiferencia y nostalgia; mas si tiene alma fuerte, si resiste la maledicencia, como el ariete las embestidas del huracanado mar, de cada sarcasmo saca nuevo